



**VÍCTOR
LÓPEZ
COTELO**

CASA SOTO

MI PRIMERA VEZ

Víctor López Cotelo

Nace en Madrid en 1947. Obtiene el título de Arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 1969. Trabaja en Munich desde 1970 a 1972, año en que comienza su colaboración en el estudio de D. Alejandro de la Sota hasta 1979. Desde entonces desarrolla la actividad profesional independiente.



Como Profesor trabaja en la ETSA de Madrid en la Cátedra de Proyectos de 1983 a 1986, en 1993 es Profesor invitado de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de la TU de Munich y en 1995 obtiene la Cátedra de Proyectos en dicha Escuela, habiendo sido invitado a impartir seminarios y conferencias en diversas Escuelas de Arquitectura europeas. Es miembro de la Sección Baukunst de la Akademie de Berlín y miembro correspondiente de la Academia de las Bellas Artes del Estado de Baviera.

Su obra ha sido objeto de diversas exposiciones y publicaciones tanto nacionales como extranjeras y ha merecido diferentes premios y distinciones, entre los que se encuentran en 1987 el Premio COAM por el Ayuntamiento de Valdelaguna (Madrid), en 1990 su obra de la Biblioteca Pública de Zaragoza es finalista del Premio "Mies van der Rohe". En 1994 su obra de la Biblioteca Pública de Salamanca en la Casa de las Conchas obtiene el premio "FIBES" de Sevilla. Su intervención en el entorno del Monasterio de El Escorial en 1997 obtiene el "Premio Churriguera" de Urbanismo de la CAM. En 1998 recibe el premio Calidad Arquitectónica de la CAM. En 2003 obtiene el premio "Manuel de la Dehesa" de la VII Bienal de Arquitectura Española, en 2008 su obra se expone en la XI Bienal de Arquitectura de Venecia. En 2009 obtiene el IV Gran Premio Enor para la península Ibérica y el IX Premio Saloni con la Vivienda Unifamiliar en el Conjunto de la Antigua Fábrica de Curtidos de la Ribera de San Lourenzo, en Puente Sarela, Santiago de Compostela.



¿Cual fué tu primera vez?

Una vivienda en Soto del Real (Madrid), en el año 76. El encargo me lo hacen sin terminar ni siquiera la carrera.

Había que interpretar el funcionamiento de una vivienda de fin de semana y vacaciones que está a 40 km de donde vives. Reformular los usos convencionales como el cuarto de estar, qué pasa con los chavales jóvenes en una urbanización, las visitas de los amigos de tus hijos. En invierno hay que guardar cosas, hay que tender ropa y no hay que verla, ni tú ni los vecinos. Una serie de cosas muy elementales. Reconducir la función del edificio para responder con esas cosas mínimas. La luz en el pasillo que entra y se pasea por la habitación, cosas que te alegran la vida. Lo hice con naturalidad, sin querer hacer de ello algo muy importante o una retórica.

¿Como conseguiste el encargo?

Un pariente mío, un hermano de mi madre, se compró una parcela en una urbanización donde no existía nada. No estaban hechas ni las calles. Me dijo que se quería hacer una casita para el fin de semana pero que no tenía prisa. Cuando terminé la carrera me fui a Alemania, estuve dos años allí. Trabajé en la ciudad olímpica de Munich y al volver trabajé 7 años con Alejandro de la Sota, hasta el 79. En 1976 me dijeron que ya había terminado la urbanización y había que empezar. A mí ya se me había olvidado.

“Lo hice con naturalidad, sin querer hacer de ello algo muy importante o una retórica”

En nuestra época teníamos un acceso más natural y directo a la arquitectura. Había menos arquitectos pero más trabajo. Era un momento en que la sociedad estaba creciendo y era más fácil que te encargaran una casa. Ahora es más normal es que la gente empiece después de trabajar en un estudio, pero en mi época todos mis compañeros tenían



un estudio al día siguiente de acabar la carrera. En mi caso no tenía la necesidad de hacer una obra mía porque estaba en un estudio en el que me quedaba satisfecho con las obras que hacía, estabas aprendiendo y te incorporabas con naturalidad a lo que es ser arquitecto, sin asumir responsabilidades que te dejen sin dormir.

¿Cómo era Soto del Real en aquella época?

Era un sitio alucinante, con la vegetación propia de la sierra de Madrid y una fuerte pendiente. Cuando yo empecé a trabajar aún no había nada construido. Aún no se sabía que iba a haber alrededor. En el plazo en el que yo hice el proyecto salieron una o dos casitas.

Mi intención era desaparecer del terreno, que la casa no se viera, la parcela ni estaba vallada. Hubo un momento que se paseaban las vacas y se puso un alambrito. Era como ser el dueño de la sierra, las propiedades de alrededor no estaban construidas y no se molestaba a nadie. Era un paisaje casi lunar. Con el tren de Soto del Real y enfrente, la sierra, el raseado del viento, las plantas, los colores...





No pensaba en la arquitectura ecológica, pensaba en la arquitectura. En ver la sierra, tomar el sol, refugiarse del viento... como ha sido siempre en cualquier granja, se reacciona a las condiciones del lugar.

¿Cómo fué y cuanto duró la obra?

El proyecto se hizo en mi casa, yo trabajaba a la vez. El aparejador era de Correos, había trabajado con Sota (Alejandro de la Sota era funcionario de Correos). No me sentí sobrepasado, llevaba ya 7-8 años trabajando en otros tipos de proyectos más importantes.

Iba a la obra todas las semanas. La obra duró muchísimo. Se hizo con un constructor convencional, gitano, con muchas ganas de hacerlo bien. La constructora era de dos socios y les costó la separación porque cuando ofertaron la obra no tenían ni idea de lo que estaban ofertando (cubierta de tela asfáltica, contraventanas de chapa perforada o suelos de resina). Yo hasta he trabajado, he puesto mi energía al servicio de la subida de piedra. El mobiliario de cocina no sólo lo diseñé, lo hice yo, como carpintero. Las butaquitas eran mías, de mi casa. Escogí las sillas. Las





mecedoras son piezas muy inteligentes, dos anillos que se cruzan sin tocarse, son magníficas. En ese momento estaba empezando Ikea y también se compararon butacas de Ikea.

En cierta ocasión hubo unos vientos terribles de más de 140 km/h, yo estaba en la obra, tenía una cubierta de tela asfáltica protegida con pizarra y no sufrió daños. En todas las demás volaron las tejas, las cercas de las pistas de tenis, chapas volando como si fueran naipes. Pero no le pasó nada, fue la única que se salvó.

Tiene esa serie de gags de las primeras obras pero fue una obra muy tranquila.

¿Que no hiciste que te hubiera gustado haber hecho?

Tuve toda la libertad del mundo, y toda la responsabilidad. Me dijeron: el dinero está en esta cuenta, hazme una casa. No se metieron a exigir nada.





¿Que hiciste esa primera vez que no hayas vuelto a hacer?

Cuando haces tu primera obra y la haces con responsabilidad, el hecho de que sea de un pariente te obliga a hacer lo mejor con lo que tienes. Te esfuerzas por hacer las cosas lo más ajustadas posibles, no te permites ninguna frivolidad, y se lo toman como si fuera normal. El más mínimo problema te lo recriminan, cosas que no tienen sentido: que se les ha secado un árbol , pues que lo rieguen. Aprendes que nunca más. Recuerdo una vez que me llamaron porque había entrado un ratón en la cocina. Tiene un suelo de resina, de las que se ponen en las salas de operaciones, y no hay ni un solo rincón, pero es una casa que está en medio del campo. Te enteras de la más mínima historia al día siguiente, incluso a las 11 de la noche de un domingo.

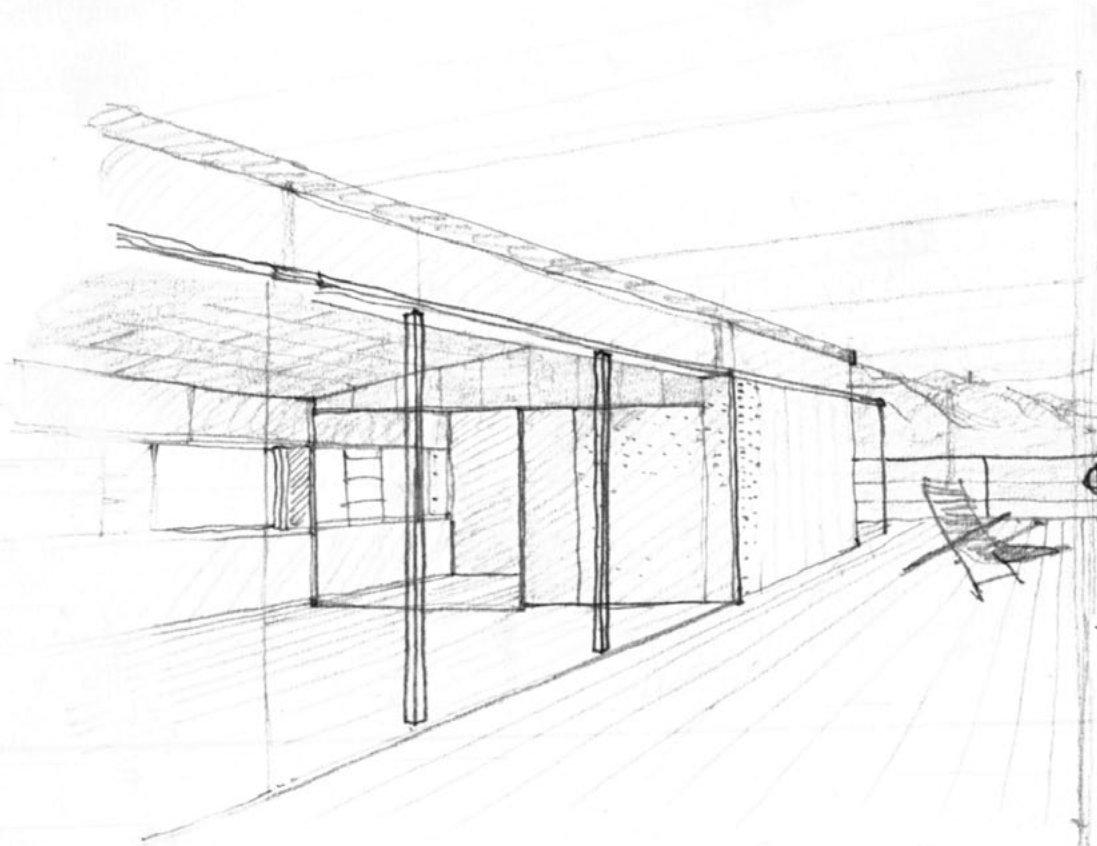
“ La resistencia de la arquitectura es como es. Como decía Gideón, tiene vida propia. La usará uno, otro, se destruirá....”

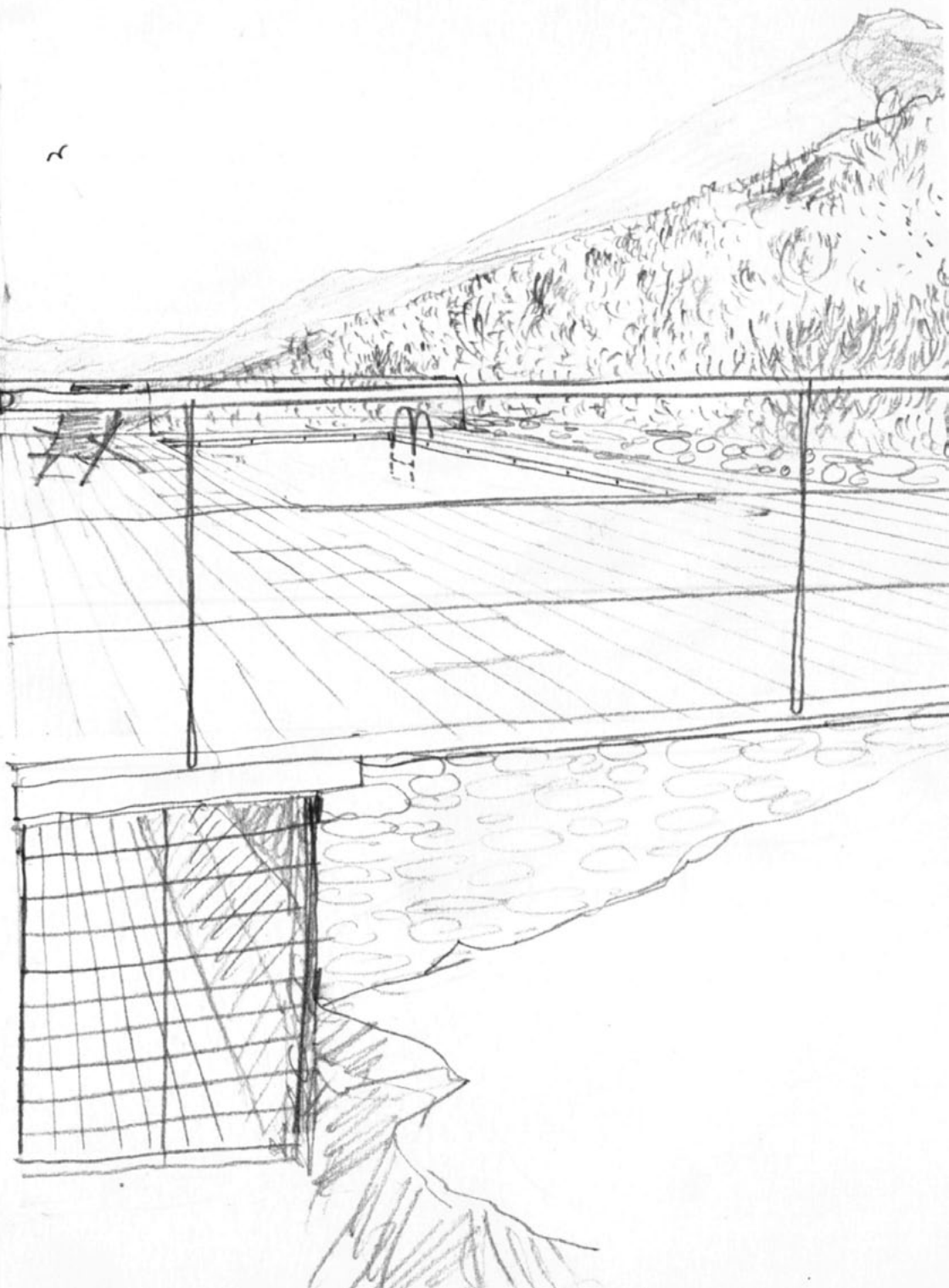




¿Has vuelto a visitar la obra?

Hace 10 años que pasé por allí la última vez. La única referencia que tengo es de cuando estuvo Marcos Corrales y estaba interesado en comprarla. Yo me enteré a través de Pedro Morales. No se la vendieron, se la alquilaron por un año. Luego la compró una arquitecta que ha cambiado todo. Cambió las carpinterías y la pintó de blanco. Con el paso del tiempo se fue cubriendo todo con vegetación, y al lado han empezado a salir las casas típicas de la sierra de manera que si no sabes donde está no la ves. La resistencia de la arquitectura es como es. Como decía Gideón, tiene vida propia. La usará uno, otro, se destruirá....





Así nos la explicó mientras la dibujaba.

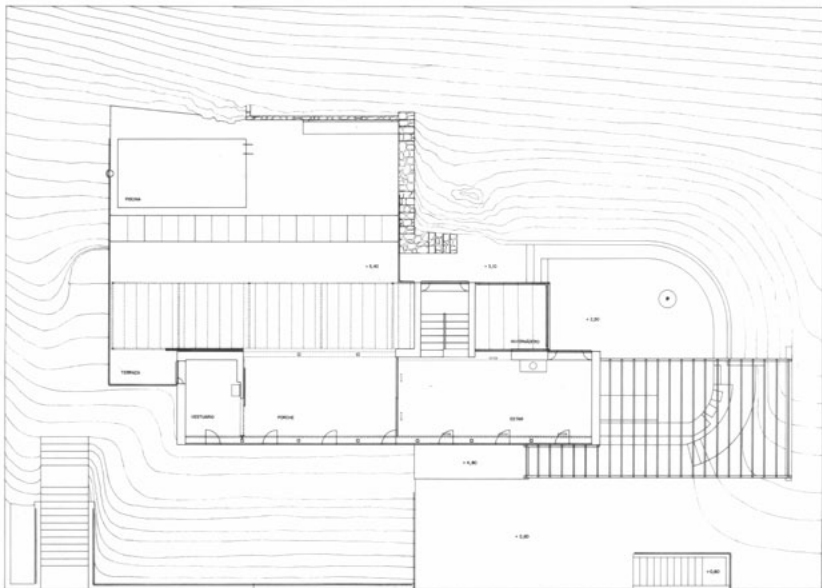
Mi primera vez fue una vivienda de fin de semana en Soto del Real, en la sierra de Madrid, en una parcela donde no existía nada construido, en la que la vivienda quiere desaparecer. Sobre una pendiente muy fuerte con vistas a la sierra, se clava el volumen del garaje con acceso directo desde la calle y sobre él dos plantas retranqueadas según normativa, la baja con dormitorios, cocina y comedor y la primera con las zonas de estar. El revestimiento de las fachadas se resuelve con un árido de mármol aglutinado con cola que toma los colores de la sierra y la vegetación tornando del caqui a un violaceo cogiendo el color del campo.

La plataforma es un elemento muy importante ya que es el único sitio en el que puedes salir a la intemperie, en un plano inclinado no puedes salir a la calle ni sentarte. Aparece en planta primera con acceso desde el porche buscando la luz del sur, el resguardo del viento raseado y manteniendo las vistas al norte. Solada con una tarima de madera de pino vacsolizada, incorpora una pequeña piscina. Para conservar la iluminación de los dormitorios de planta baja se crea un patio inglés cubierto por una banda de vidrio calculado de tal manera que entre el sol de invierno y no el de verano, más vertical.





Planta cubierta



Planta superior



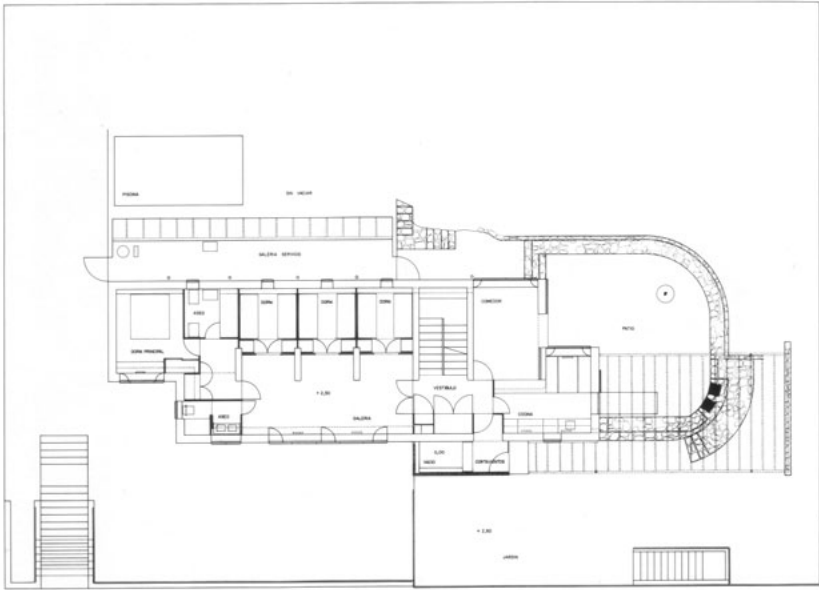
Una pérgola metálica para toldos de protección solar desliza sobre la fachada pasando sobre la caja de escaleras e invernadero. El cierre del porche se resuelve con unas correderas de chapa perforada como protección, una de las primeras veces que se utilizó esta solución en España.

El invernadero recoge el sol y calienta la sala de estar a través de una segunda corredera de chapa perforada que los separa e irradia

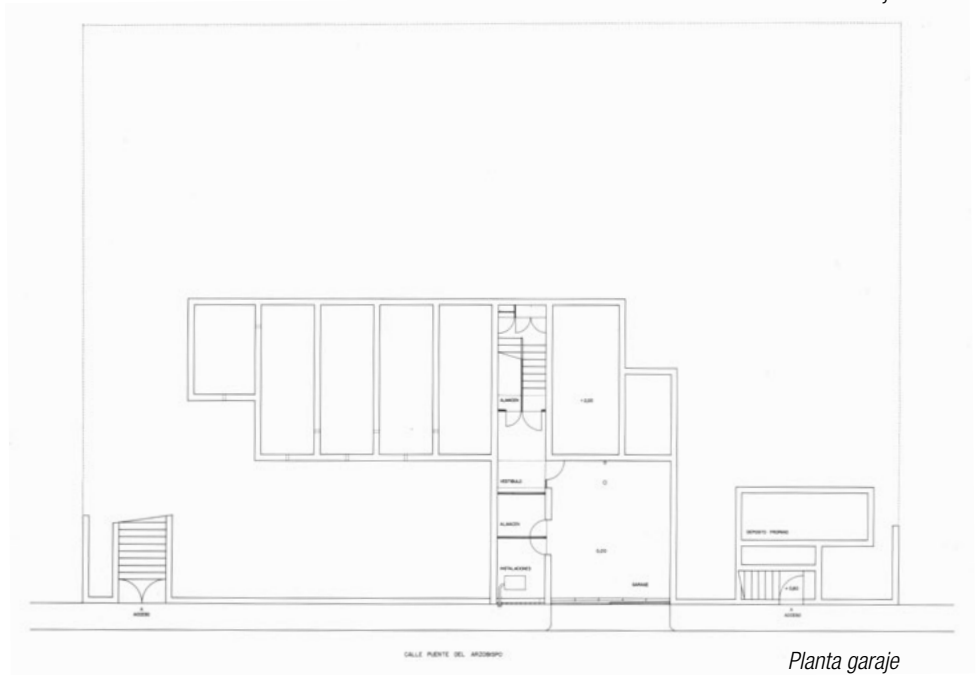
hacia el interior el aire caliente. La chimenea toma aire del invernadero para evitar quitar oxígeno al estar y se corona con un remate veleta que favorecer la salida del humo al no haber suficiente distancia al fuego y así mejorar el tiro.

Otra pérgola, ésta de madera, a cota de la plataforma, protege una segunda zona exterior, en este caso excavada, en continuidad con la cocina de planta baja y con acceso desde el comedor. Un banco corrido y una mesa de piedra permiten el uso de comedor exterior incluso en invierno disfrutando de las vistas lejanas y protegidos por la pérgola y los muros de piedra. La pérgola se continúa hasta solaparse con el tejado de la entrada llevando la vegetación hasta ella. Desde la





Planta baja



Planta garaje



entrada de la casa, a la que se llega desde una escalera situada en la parte alta de la calle, un pequeño patio cerrado por pavés introduce luz en el garaje marcando el acceso a las escaleras, única circulación que existe en la vivienda, una continuidad vertical con diferentes entradas de luz.

Los dormitorios son mínimos, casi como de vagón de tren, porque son para dormir, el resto del día estás al aire libre, jugando, o haciendo deporte, sentado frente a la chimenea o leyendo. Se iluminan desde el sur a través del patio inglés, donde se resuelven también tendedero e instalaciones de piscina. Se comunican con una gran sala de juego de niños común desde la que se accede también al dormitorio principal, separado de ella por un vestíbulo que les aísla del ruido.

Una vivienda de mínimos, construida desde el entendimiento de la función del edificio y el lugar con cosas muy elementales que dan respuestas con naturalidad, sin querer hacer de ello algo muy importante o una retórica.

